

Evaluando el panorama regional desde la perspectiva de medios de vida. Realidad mesoamericana y situación de los sistemas de maíz y frijol

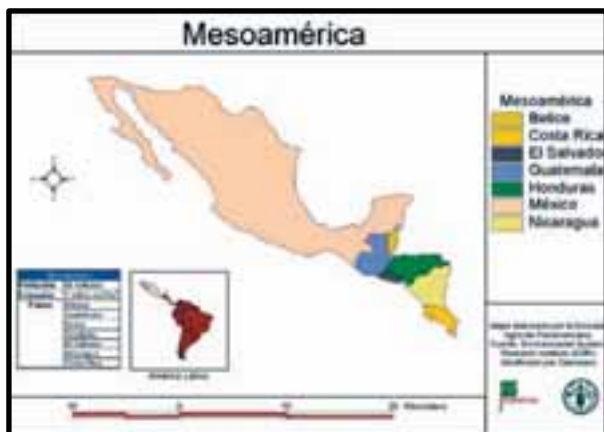
Pregunta motivadora

¿Seguirá el crecimiento y el desarrollo de la región basándose en la disponibilidad de los recursos naturales? ¿Será el acceso a activos la nueva modalidad de políticas de desarrollo?

La presente sección, construida sobre la base conceptual de la sección anterior, presenta la base real del estudio, atendiendo tanto a la realidad socio-productiva como a los aspectos particulares de los sistemas de producción de maíz y frijol, que son el tema central del estudio.

2.1 Situación socio-productiva de la región

Mesoamérica es un espacio geográfico de cerca de 900.000 km² que abarca desde el sur de México hasta Nicaragua (ver Mapa 1)³, se caracteriza por una diversidad de antecedentes e historia prehis-pánicos, condiciones climáticas variables, combinación de trópico húmedo y seco y notable biodiversidad (concentra alrededor del 8 por ciento de la biodiversidad mundial). Los rasgos poblacionales más importantes indican que de los 65 millones de personas que habitan la región, alrededor de 30 millones viven en zonas rurales y se estima que cerca del 40 por ciento de su población se dedica a actividades agropecuarias.



Mapa 1. Región de Mesoamérica

Los niveles de pobreza son el indicador más evidente del acceso inequitativo a los activos y por ende explican en gran medida las debilidades de los medios de vida en la sociedad.

En Mesoamérica, la pobreza es acentuada variando desde cerca de 80 por ciento en el caso de Honduras para el año 2002 hasta 39,4 por ciento en México, siendo el promedio de América Latina 44 por ciento; lo cual ubica la región por encima del promedio en todos los casos excepto México (CEPAL, 2005). Lo anterior indica que, en términos agregados, el territorio mesoamericano como un todo se caracteriza por presentar condiciones de diversidad en sus activos ambiental y físico, y por marcadas deficiencias y carencias en su capital humano, principalmente en el sector rural.

En cuanto al capital social, es evidente que el entretendido institucional, sus estructuras y sus políticas de desarrollo no han logrado crear procesos de crecimiento que sean sostenibles, equitativos y que garanticen el acceso de forma integral a los activos productivos. Las sociedades en la región son diferentes pero presentan algunos rasgos comunes que se resumen a continuación.

a. Población, urbanización y migraciones⁴

Como ya se mencionó, Mesoamérica registra niveles de población que varían entre sociedades. Sus densidades poblacionales son significativas: en El Salvador, la dimensión del territorio combinada con el crecimiento poblacional determina una densidad de más de 300 habitantes por km²; Honduras, Guatemala y Nicaragua registran menores densidades. Las proporciones de población rural oscilan entre 32 por ciento en México y 60 por ciento en Guatemala (Bases de datos de CELADE, 2005). En la región, siendo el capital humano pobre, sus oportunidades de integrarse al mercado laboral pasan por mecanismos alternos de gestión de ingresos entre los que destacan la maquila, las migraciones y el empleo estacional. Si bien los procesos de integración, incluyendo los planes de unión aduanera, la reducción de barreras arancelarias, las ventanillas únicas en las fronteras y los tratados de comercio, han

³ En México incluye los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Cabe destacar que en algunos documentos la referencia a Mesoamérica agrupa también a Panamá y Costa Rica.

⁴ En esta sección se analizan los datos agregados de los países por lo cual la información de México debe ser considerada en forma discreta debido a que son solamente nueve estados los que pertenecen a Mesoamérica.

tenido efecto en la activación del comercio internacional y el mercado laboral regional, la mayoría de los agricultores de la región que se dedican a cultivos básicos no han logrado niveles de competitividad que les garanticen un empleo productivo, y el capital social de la región no ha podido desarrollar procesos que garanticen que el capital humano se potencie mediante procesos de educación adecuados al nuevo contexto nacional.

Cuadro 1. Mesoamérica: población total, extensión y densidad poblacional. (Miles de personas)

País	Años				Extensión en Km ²	Densidad 2003
	2000	2001	2002	2003		
El Salvador	6 209	6 313	6 415	6 515	21 040	319,6
Guatemala	11 423	11 728	12 036	12 347	108 899	113,4
Honduras	6 457	6 619	6 781	6 941	112 492	61,7
México	28 502	28 822	29 128	29 421	502 738	58,5
Nicaragua	5 073	5 204	5 335	5 466	129 494	42,2
Total	57 664	58 686	59,695	60 690	874 663	69,4

Fuente: para los países de Centroamérica <http://www.cervantes-virtual.com/> y para México las páginas <http://es.wikipedia.org/> y <http://www.conapo.gob.mx>

Los niveles de analfabetismo proyectados para 2005 siguen siendo significativos, oscilando entre 18 y 31 por ciento en todos los países, exceptuando México donde la tasa nacional es de un 7 por ciento (CEPAL, 2005). La desregulación y la apertura económica no han resuelto ni las inequidades, ni la falta de inclusión en los mercados. Por el contrario, la pobreza y la falta de oportunidades han obligado a los productores rurales, ubicados principalmente en áreas marginales, a una sistemática movilidad social del campo a la ciudad y a emigrar a otros países, sumándose a ello el empleo estacional principalmente por café y melón, entre otros cultivos. Lo anterior ha contribuido a aumentar la pobreza y generar conflictos sociales, incluidas la violencia social, la delincuencia y la desintegración familiar, entre otros. La violencia ha llegado a casos extremos: por ejemplo, en la capital de El Salvador, un fin de semana de junio del 2005 se reportaron 19 muertos por violencia, lo cual determina que la creciente tasa de violencia no favorece el flujo de inversiones.

El fenómeno de las maras⁵, bandas de jóvenes relacionadas con acciones de violencia callejera, es muy significativo en El Salvador y Honduras, teniendo también presencia en el resto de los países.

Las maras en general se asocian al tráfico de drogas y su solución resulta indispensable para la estabilidad y el desarrollo sostenible. Para el caso de El Salvador, se han constituido mesas tripartitas (sector privado, público y sociedad civil) para enfrentar dicha crisis, implementando la llamada política de mano dura. Honduras plantea una política de cero tolerancia.

La caída en la rentabilidad de la agricultura y el empobrecimiento de la población rural han intensificado el fenómeno de la emigración hacia Estados Unidos. Más de medio millón de mexicanos intenta emigrar cada año y, en los últimos cinco años, más de 1.500 personas han perdido la vida en su intento por cruzar la frontera. Lo mismo sucede en Nicaragua, El Salvador y Honduras. En Nicaragua y El Salvador, la primera generación de migrantes se gesta durante los conflictos armados registrados en ambos países en los años ochenta. En el caso de Nicaragua, la emigración tiene connotaciones importantes ya que las estadísticas reflejan que alrededor de 315.000 personas viven en Costa Rica en búsqueda de oportunidades laborales, lo cual representa alrededor del 8 por ciento de la población del país. El tipo de emigración, principalmente masculina y sobre todo de jóvenes, conduce a un proceso de feminización y envejecimiento de la población rural. En algunos países, una de las alternativas a la extrema pobreza ha sido la producción de cultivos ilícitos, lo que sin embargo genera problemas de seguridad y estabilidad social.

b. Economía y distribución de ingreso

La década de los noventa ofrece un panorama positivo a la región. Tomando como referencia

⁵ Término utilizado para definir aquella agrupación de personas (niños y jóvenes de ambos sexos) que se relacionan en las calles y que viven en torno a la violencia, donde se comparten vestimenta, música, formas de expresión y creación, que se reúnen habitualmente, que señalen segmentos de territorio como propio, que tengan señas o símbolos como medios de identificación y que se marquen el cuerpo con cicatrices o tatuajes, que alteren el orden público y atenten contra las buenas costumbres y el decoro.

los años 1990 y 1995, la región mesoamericana tuvo un notable dinamismo en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de entre 3,0 y 6,2 por ciento, exceptuando Nicaragua y Honduras que tuvieron en 1990 una tasa de crecimiento de -0,1, y México, que tuvo un -6,7 por ciento en 1995 (CEPAL, 2005). A partir del año 2000, todas las naciones presentan tendencia a reducir el crecimiento año tras año, recuperándose levemente en el 2003. Lo anterior permite concluir que el tema de la desregulación y estabilización, combinado con la aplicación de los modelos de ajuste estructural de las economías, no han logrado resolver la fractura del crecimiento volátil de la región, creando un clima de marcada incertidumbre para las inversiones y han limitando en gran medida la acumulación de capital.

Cuadro 2. Mesoamérica: tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto. (años seleccionados, tasas en porcentajes)

País	1990	1995	2000	2001	2002	2003
El Salvador	4,8	6,2	2,0	1,7	2,1	2,0
Guatemala	3,0	5,0	3,4	2,6	2,2	2,0
Honduras	-0,1	3,7	5,6	2,7	2,6	3,5
México	5,1	-6,1	6,7	-0,3	0,7	1,2
Nicaragua	-0,1	6,0	4,3	3,0	0,9	2,3
América Latina y El Caribe	-0,6	1,1	3,7	0,4	-0,6	2,0

Fuente: CEPAL. 2005. Anuario estadístico de América Latina y El Caribe, 2004.

Los niveles de desarrollo humano de la región, aunque no manifiestan las diferencias territoriales internas, indican que existe variabilidad entre los países. Por un lado, Nicaragua y Honduras presentan un indicador que refleja condiciones muy por debajo de la media regional, en tanto que México, en un dato agregado, presenta el mejor indicador, aunque los estados que pertenecen a la región mesoamericana reflejan un IDH medio. Es de destacar que, sumado al crecimiento volátil del PIB, el IDH de la región manifiesta carencias básicas en torno a variables como ingreso y educación, aspectos que complementan la fractura del crecimiento volátil con una condición de baja capitalización humana y social evidenciada en el IDH.

Cuadro 3. Mesoamérica: Índices de Desarrollo Humano. (IDH, posición y clasificación)

País	Ranking Mundial	IDH	Clasificación de IDH ^a
El Salvador	103	0,720	Medio
Guatemala	121	0,649	Medio
Honduras	115	0,672	Medio
México ^b	53	0,802	Alto
Nicaragua	118	0,667	Medio
América Latina	n.a.	0,729	Medio
Total Mundial	n.a.	0,777	Medio

n.a. No aplica ^aBajo < 0,499, Medio 0,500-0,799, Alto 0,800-1,00

^bLos nueve estados que pertenecen a Mesoamérica tienen un IDH que va desde 0,714 a 0,838.

Fuente: PNUD 2004. Informe sobre desarrollo humano.

Dos de los indicadores relevantes para evaluar el acceso a activos con equidad son el Coeficiente de Gini y el Índice de Atkinson. En la región de Mesoamérica, de acuerdo a los datos de la CEPAL (2004), destaca que ninguno de los países se ubica en la categoría de bajo índice de Gini, lo cual refleja que, en general, las sociedades en su conjunto no han logrado detonar procesos de política que masifiquen la distribución de riqueza. Utilizando el índice de Atkinson, que profundiza el análisis de los grupos de menor acceso a ingreso, se evidencia que entre 1990 y 2002 los países varían entre "medio" y "muy alto", pero en todos los casos se registra una convergencia hacia indicadores que reflejan alta concentración de ingresos. (CEPAL, 2004)

Derivado de lo anterior, la variabilidad de los índices mencionados explica en gran medida una de las carencias más importantes relacionada con los sistemas de maíz y frijol: la inseguridad alimentaria, que en Mesoamérica en algunos momentos se ha transformado en hambruna (por sequías y fenómenos climáticos). Ello refleja la crisis crónica de los sistemas de producción rural tradicionales, que se agrava por el colapso en los precios de algunos productos agrícolas de importancia económica en la zona como el café.

c. Recursos naturales

El territorio mesoamericano es diverso y ha sido ocupado principalmente en la vertiente pacífica. En base a la Evaluación de los Ecosistemas

del Milenio (EM) se ha desarrollado un marco metodológico para clasificar los sistemas en categorías, que no son excluyentes y reflejan condiciones de cambio en los ecosistemas y el bienestar humano. Este análisis permite abordar dos temas en torno a los recursos naturales: la superficie ocupada por los sistemas y la distribución de la población por sistemas. El Recuadro 3 describe los principales sistemas.

Los datos relevantes en un reciente estudio (CEPAL, 2004) reflejan los siguientes resultados en relación a la situación de los ecosistemas:

- > La superficie de todos los ecosistemas alcanza 233 millones de hectáreas y presenta una distribución espacial con predominio de ecosistemas áridos (55,2%), aspecto que es altamente influido por la extensión territorial de México. Los ecosistemas boscosos representan un 43 por ciento del total y los ecosistemas montañosos representan casi la mitad de la superficie ocupada por los cuatro sistemas. El sistema de cultivos abarca alrededor de un quinto de la superficie, reacuérdesse que no son excluyentes.

Recuadro No 3

De los 10 sistemas utilizados por la EM se seleccionaron cuatro a fin de compararlos con los datos censales. El criterio de selección utilizado fué que fueran geográficamente importantes en la región, y que tuvieran un grado importante de superposición con los distintos censales utilizados. Los sistemas fueron los siguientes:

Sistemas boscosos: tierras dominadas por árboles (cobertura arbórea de 40 por ciento o más), típicamente utilizadas para la extracción de madera, leña y otros productos forestales. Se incluyen las plantaciones forestales y las áreas taladas en proceso de regeneración; puede contener retazos de tierras cultivadas, pastizales, humedales u otros sistemas. Se excluyen los cultivos de árboles frutales (que aparecen dentro de los sistemas de cultivo), las sabanas (que se asignan a los sistemas áridos), y los manglares (incluidos en los sistemas costeros). Estos sistemas fueron definidos en base a la información del proyecto Global Land Cover 2000 versión 2 (Eva 2004).

Sistemas de cultivos: tierras dominadas por especies vegetales domesticadas, utilizadas principalmente para cultivos, agroforestería o acuicultura de agua dulce. Operacionalmente, se definen como tierras en las que al menos 30 por ciento de la superficie está bajo cultivo cada año. Los mapas que representan este sistema están basados en la misma fuente del sistema anterior.

Sistemas áridos: incluyen tierras donde la producción vegetal esta limitada por la disponibilidad del agua. Incluye área con clima hiperárido, árido, semi-árido y seco sub-húmedo, pero excluye las regionales polares. Los usos predominantes son ganadería, grandes mamíferos, y cultivos. Los sistemas áridos pueden incluir tierras cultivadas, sabanas, matorrales, pastizales y desiertos. La información cartográfica de los sistemas áridos está basada en Middleton y Thomas (1997).

Sistemas montañosos: incluyen las tierras altas y/o con fuertes pendientes. Contienen las áreas de más de 2500 metros de altura respecto de sus alrededores y las tierras con pendientes fuertes de entre 300 y 2500 metros de altitud relativa. Estos sistemas han sido definidos en base al Mountain Watch Report, 2002, del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (www.unep-wcmc.org/mountains/mountain_watch/).

Tomado de: CEPAL 2004. Estudio Económico de América Latina y El Caribe 2003-2004.

- > La mayor cantidad de personas (54 millones) se ubica en el ecosistema montañoso, con una densidad promedio de 45,1 habitantes por Km². El sistema boscoso incluye el 30 por ciento de la población, a una densidad de 44,3 habitantes por Km². En el sistema de cultivos, la densidad es 45,1 y la población alcanza el 17 por ciento del total.
- > Al evaluar los medios de vida de la población por ecosistemas en Mesoamérica destaca que el 71,5 por ciento de la población ubicada en el sistema montañoso presenta necesidades básicas insatisfechas, siendo similar la situación para el sistema boscoso (70,5 por ciento). La mayor crisis se refleja en los sistemas de cultivo donde habita la mayor parte de los asalariados (79,5 por ciento)

Estos datos permiten elaborar algunas conclusiones sobre los medios de vida y la situación de la Región. Debido a que el capital físico determina el potencial de generación de valor, la población a nivel de la región se ubica en mayor medida en los sistemas boscoso y montañoso, cuyas condiciones permiten una cierta producción agropecuaria. Los sistemas de cultivos se dedican a actividades de explotación agrícola de alta rentabilidad.

La densidad en la región es relativamente homogénea en términos de ecosistemas. En otras pala-bras, aquellos ecosistemas más frágiles (boscoso y montañoso) son tan poblados como los de mayor potencial. Incorporando datos de ocupación y necesidades básicas insatisfechas

(NBI), los ecosistemas boscoso y montañoso representan las zonas marginales, en tanto que el sistema de cultivos sería el área más favorable. Retomando el enfoque de De Janvry y Sadoulet (2004), cabe por tanto destacar que los ecosistemas marginales equivalen a los que han sido marginados productiva y socialmente porque sus potenciales productivos están asociados a temas no agropecuarios o no intensivos. Ello se vincula también con el hecho de que Mesoamérica, por sus antecedentes prehispánicos y de la conquista, tiene arraigada una cultura agropecuaria extensiva.

El fenómeno de expansión de la frontera agrícola, el uso excesivo de la tierra y la ganaderización⁶ de la agricultura están altamente relacionados con la situación socio-productiva de los ecosistemas. Aunque la población rural guarda identidad con la tierra, los pequeños agricultores de ladera se encuentran ubicados en zonas marginales y sus condiciones generan las estrategias para garantizar medios de vida en un contexto donde el acceso al capital físico apropiado es limitado. Lo anterior se traduce en un costo social, ecológico y humano muy alto. La falta de tecnología apropiada y de oportunidades económicas impulsa a la población pobre a la degradación de su entorno.

Paralelamente al enfoque de ecosistemas, los datos de la superficie boscosa indican que se redujo de 82,7 millones de Ha en 1990 a 73 millones en el año 2000 (casi 970 Ha de bosques por año) con una tasa de deforestación del 1,25 por ciento anual. La pérdida más importante se registró en México (6,3 millones de Ha) y Nicaragua (1,2 millones de Ha). En tanto, las mayores pérdidas relativas se presentan en El Salvador y Nicaragua, donde desaparecieron entre un 21 y un 37 por ciento de la cobertura boscosa en 1990. El impacto de la deforestación sobre los flujos hidrológicos es una de las más grandes preocupaciones en Centroamérica. La sedimentación de las represas, la escasez de agua durante la temporada seca, las inundaciones y los graves daños causados por el Huracán Mitch en 1998 se atribuyen,

por lo menos en parte, a la deforestación.

El capital hídrico en Mesoamérica tiene un importante potencial de aplicabilidad productiva e hidroeléctrica. Al combinar trópico húmedo y seco, los ecosistemas garantizan a la población una posibilidad de diversificar la oferta productiva, sin embargo el ineficiente uso del agua se genera por una ocupación desigual de los ecosistemas y la presión poblacional. Las pendientes no permiten capacidad de carga poblacional considerable por lo que el efecto principal ha sido la erosión por la producción en laderas sin técnicas apropiadas y la pérdida de cobertura boscosa, lo que afecta al ciclo hidrológico.

d. Políticas y estabilización

Según el informe de la CEPAL sobre la situación de la región, continúa una notable atención al manejo adecuado del déficit fiscal, a la deuda pública y al financiamiento de corto plazo. Estos aspectos se acompañan de un significativo dinamismo en el comercio de bienes. La política cambiaria tiende a una apreciación en México y a una leve depreciación en los países de Centroamérica.

La política monetaria ha estado en general influenciada por las tasas de interés internacional y paralelamente a la gestión de alivio de deuda en Nicaragua y Honduras. Las variables han sido manejadas con el objetivo de controlar la inflación, lo cual confirma el sesgo urbano de las políticas para presionar el manejo adecuado de los precios de los bienes salarios.

Las políticas de desarrollo rural y aquellas específicas para el sector agropecuario han estado influenciadas por el sesgo a grupos particulares. México intenta revertir la mirada al campo con un programa de inversiones; Guatemala retoma el tema de la paz y lo asocia al principal tema rural que es el acceso a activos productivos de la población indígena; El Sal-

⁶ La ganaderización de la agricultura ha sido estudiada por Arroyo, Rama y Rello desde la década de los ochenta, siendo el proceso que ha influenciado la tala de bosques para pastos y ha generado una desviación de la producción de granos de consumo humano a uso animal.

vador abandona las políticas de corte rural de los primeros años de la década del 2000 y en 2004-2005 retoma un empuje empresarial a los sistemas de producción; Honduras ha estado influenciada recientemente por más de cuatro condonaciones a productores, lo cual ha determinado una pérdida en la moral de pago; finalmente, Nicaragua ha implementado un plan de desarrollo territorial que en la práctica ha encontrado un freno en la política partidaria.

e. Importancia del sector rural

De acuerdo a los datos del Cuadro 4, la mayoría de los países presenta una participación del sector agropecuario en el PIB superior a los dos dígitos. Son significativos los casos de México cuya tendencia a la baja es evidente, en tanto El Salvador realizó, en un lapso de dos décadas, una transformación estructural vía migraciones. Lo que posiciona las remesas (16,2 por ciento del PIB en el año 2004) en un lugar mucho más significativo que el sector agropecuario en el 2003.

Cuadro 4. Producto Interno Bruto de Mesoamérica

País	PIB 2003 (miles millones dólares)	% del PIB		PIB Agropecuario. Crecimiento promedio anual	
		1983	2003	1993-2003	2003
El Salvador	14,4	31,2	9,4	0,7	6,0
Guatemala	24,7	25,3	22,3	2,7	1,4
Honduras	7,0	21,2	24,6 ⁷	3,8	9,0
México	628,1	8,5	4,0	0,8	3,9
Nicaragua	4,1	23,1	29,0 ⁸	-2,4	0,2

Fuente: World Development Indicators 2004. World Bank Data.

2.2.- Principales rasgos de los países

Aunque la región tiene rasgos comunes, cada país presenta particularidades:

El Salvador. Con una superficie de 21 040 km², el 65% del territorio está conformado por terrenos de ladera que se caracterizan por una alta

densidad poblacional (319 hab/km²), lo que hace prever en el mediano plazo una gran presión sobre la tierra. Un 30-40% de los hogares es liderado por mujeres. Casi el 38 por ciento de su población reside en áreas rurales. En áreas rurales se concentra el 75 por ciento de la producción en parcelas de pequeños agricultores, que constituyen alrededor de 255.000 familias con una población aproximada de 1,3 millones de personas (lo que representa el 35% de la población rural y el 20% por ciento de la población total). Posee una cobertura forestal reducida por los intensos procesos de tala para la producción de añil, café y algodón, lo que hace que el país sea extremadamente vulnerable a fenómenos climáticos como huracanes. Un problema central de la agricultura salvadoreña es la casi nula rentabilidad de los sistemas de producción tradicional de ladera. Esta situación no permite a las familias rurales salir de la condición de pobreza e inseguridad alimentaria. Igualmente se traduce en sobreexplotación y severo deterioro de los recursos naturales. Como realidades agravantes, la fragmentación de la tierra y seis meses de período seco en el que no hay producción de biomasa, alternado con seis meses de lluvias copiosas, favorecen la degradación y el deterioro de suelos. Una importante fuente de ingresos para el país son las remesas del exterior, que representan el 16,2 por ciento del PIB (Banco Nacional de Reserva de El Salvador, 2005).

Guatemala. Aproximadamente el 65% de sus habitantes vive en zonas rurales y el aumento de la densidad poblacional ejerce una presión cada vez mayor sobre la tierra y los recursos naturales. La falta de opciones económicas no agrícolas ha obligado a migraciones masivas hacia tierras generalmente forestadas (como el Petén) provocando la pérdida de más del 30 por ciento de los bosques tropicales en el período 1986-2000. La concentración de la tierra sigue siendo elevada, con una estructura tensa de tenencia de la tierra de latifundio y minifundio. La pobreza constituye una de las principales limitantes al desarrollo humano de la población. El analfabetismo dificulta el uso de métodos convencionales de extensión y capa-

⁷ Informe Nacional Honduras. Estudio de FAO-AFE-COHDEFOR, 2005.

⁸ Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. FAO- MAGFOR, 2004

citación sobre el manejo y conservación de recursos naturales.⁹ Se mantiene una estructura agrícola caracterizada por sistemas de exportación centrados en cinco productos: algodón, café, caña de azúcar, banano y ganadería. La agricultura es la rama de la actividad económica guatemalteca donde se concentra el mayor porcentaje de la población, lo que explica la relación de la población con los recursos naturales y su incidencia en el aprovechamiento de los mismos.

Honduras. La actividad agropecuaria tuvo una gran importancia en la formación del PIB en 2003, en torno al 25%. Si se agrega el sector agroindustrial y de procesamiento de alimentos, esa participación se eleva al 50%. En el PIB sectorial, las actividades agrícolas son ampliamente mayoritarias pues representaron en ese mismo año el 63%. Por su parte, las exportaciones sectoriales representan más del 21% de las exportaciones totales de bienes y servicios. Paralelamente, el IDH del país para 2002 ubicó a Honduras en la posición 116, encontrándose entre los países más pobres del mundo, con una gran desigualdad económica. Existe un alto índice de enfermedades, malnutrición y carencia de vivienda. Del total de la población, el 54,8% vive en el área rural. El 66% de la población se encuentra ubicada por debajo de la línea de pobreza (57% en el área urbana y 75% en la rural) y el 19% es analfabeta. En este país, los bosques constituyen la principal riqueza natural, ya que existen alrededor de 70 ecosistemas representativos de bosques naturales subtropicales.¹⁰ La propiedad de la tierra es altamente concentrada: las fincas menores de 5 Ha representan el 72% del total de explotaciones, pero ocupan sólo el 12% de la tierra cultivable, en tanto que las fincas mayores de 100 Ha equivalen al 1,6% del número de explotaciones y ocupan el 40% de la tierra cultivable. Parte importante de la economía del sector rural descansa en las remesas que se envían del exterior. En algunos municipios donde la fragmentación de las unidades productivas es alta (más del 70 por ciento de unidades inferiores a 1 Ha) es necesario fomentar el empleo rural

no agrícola para reducir la migración y mejorar los ingresos de la población

México. El 38% de los hogares son pobres, 24% está por debajo de la línea de indigencia y se estima que 5,1 millones de personas padecen desnutrición e inseguridad alimentaria. Aún cuando la cantidad de hogares situados por debajo de la línea de pobreza ha disminuido, gran parte de esa población vive en 250 micro-regiones marginadas (5,5 millones de habitantes) con una elevada proporción de población indígena (62%). Una característica dominante de estas poblaciones agropecuarias es su reducida capacidad para acceder a bienes y servicios elementales y establecer enlaces con los mercados, proceso esencial para salir de la extrema pobreza. Tan sólo un 35% de las unidades de producción se vincula adecuadamente con el mercado.¹¹ En el campo mexicano, el minifundio es acentuado, así como la degradación de sus recursos naturales. A pesar de las reformas económicas y de ajuste estructural instrumentadas en los últimos 15 años, no se ha logrado reducir la pobreza ni la pobreza extrema. Los ingresos de los productores en las comunidades marginadas dependen principalmente de salarios, remesas y de la superficie cultivada que poseen.¹² El abandono de la tierra cultivable se ha profundizado en estados con mayor presencia de agricultura campesina tradicional, como Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán, Querétaro, Puebla y Guanajuato.

Nicaragua. Se trata de un país eminentemente agropecuario, lo cual queda demostrado por el gran peso que representa este sector en el PIB del país (29%). Sin embargo, este sector es atrasado, poco diversificado, de bajos rendimientos y productividad, débil capacidad gerencial, tecnológicamente rezagado y con una inadecuada integración de las cadenas productivas. A esto se suman políticas sectoriales con un marcado sesgo anti-agrícola.¹³ Al menos el 67 por ciento de su población rural se encuentra en una situación de pobreza, y el 27 por ciento en condiciones de extrema pobreza, lo que limita el desarrollo del sector y agudiza la presión

⁹ Informe Nacional de Guatemala. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. INAB-FAO, 2004.

¹⁰ Informe Nacional Honduras. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina. Documento de trabajo. FAO-AFE-COHDEFOR, 2005.

¹¹ Manual básico: Análisis de restricciones y diseño de políticas. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México. Unidad Técnica Nacional. SAGARPA-FAO, 2004.

¹² Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA-México, FAO-SAGARPA, 2004.

¹³ Informe Nacional Nicaragua. Estudio de tendencias... Opus Cit.

sobre la tierra y los recursos naturales. En este caso, también paradójicamente, las zonas más pobres coinciden con las áreas con más recursos forestales.¹⁴ Los pequeños productores presentan serias limitaciones de acceso a recursos y servicios básicos para producir. La situación es más crítica aún en las zonas rurales secas del país, donde la vulnerabilidad climática es predominante y existe una elevada cantidad de población en condiciones de extrema pobreza.

La síntesis de la situación socio-productiva de la región permite concluir que el mercado deterioro en los medios de vida de la población esta altamente influido por cuatro factores principales:

- > El crecimiento de la región es volátil. Ello crea a los sistemas productivos un marco de incertidumbre y pocas opciones de diversificación debido a la agudización de los riesgos.
- > Alta inequidad en el acceso a activos. Ello se traduce en marcadas diferenciaciones en términos de ingresos y calidad de vida, lo cual evidencia que los niveles de pobreza sumados a los datos de los coeficientes de Gini y Atkinson hacen que una región diversa y con potenciales sea inequitativa y pobre.
- > La disponibilidad de recursos naturales coloca la región en un marco de ecosistemas diversos donde prevalecen los montañosos y boscosos (exceptuando México donde hay predominio de ecosistemas áridos) cuyo nivel de ocupación determina que los mismos han desarrollado sistemas de producción que se traducen en frágiles condiciones productivas y de acceso a mercados. Esto explica en gran medida la existencia de un amplio margen de áreas marginales (casi 70 por ciento de la superficie de los sistemas).
- > El capital social, las estructuras (organizaciones) y las políticas no han logrado detonar procesos que garanticen mayor acceso a activos y lo que es aun peor, han gestado

marcos de desarrollo donde la prioridad es mantener estable la inflación debido a la tendencia a la urbanización. Ello se traduce en violencia, migración y desarticulación de los activos locales por excelencia, que son la familia y la organización comunitaria.

Aun frente a este panorama de volatilidad, inequidad y falta de acceso a activos sigue prevaleciendo en la región la ventaja de una diversidad en sus ecosistemas. Por ello, no es difícil anticipar que el crecimiento de la región dependerá en gran medida de la evolución en el manejo de los recursos naturales y, siendo los ecosistemas montañosos y boscosos los que por excelencia albergan los productores de maíz y frijol, es importante evaluar en profundidad la realidad de los mismos y las estrategias que ello permite.

2.3 Situación de los sistemas de maíz y frijol¹⁵

El contexto regional evidencia volatilidad, inequidad, situación crítica de la gestión de ecosistemas y dominio de políticas de desarrollo con sesgo pro-urbano. En ese contexto, los sistemas de maíz y frijol enfrentan el reto de garantizar su supervivencia pero, al mismo tiempo, de legitimar su rol social, productivo, económico e incluso político. En este sentido, a continuación se examinará la realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica, tratando de atender a las siguientes preguntas: (i) ¿Está el sistema de producción de maíz y frijol adaptado a una dinámica territorial espacial basada en ecosistemas?, (ii) ¿Qué rasgos caracterizan los sistemas? y (iii) ¿Cómo los sistemas se han adaptado a las crisis regionales?

a. Ubicación del sistema

La región de América Latina y el Caribe tiene las reservas de tierra cultivable más grandes del mundo, estimadas en 576 millones de hectáreas, lo que equivale a casi 30 por ciento de su superficie territorial regional. Debido a su vasta extensión, variada topografía y rica biodiversidad, la región presenta la más diversa

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Para objeto del presente documento se consideran en la Subregión Mesoamérica a los siguientes países: El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua.

y compleja gama de sistemas de producción agropecuaria del mundo. Se han identificado dieciséis sistemas productivos de fincas (Farming Systems and Poverty, 2001), entre los que destaca el Sistema de Producción Agropecuaria Maíz-frijol (Mesoamérica), que se extiende desde el centro de México hasta el Canal de Panamá y ocupa principalmente áreas marginales pertenecientes a los ecosistemas montañoso y boscoso.

En Mesoamérica, el maíz y el frijol constituyen el sustento y la alimentación básica de la población, pero también representan parte esencial de sus medios de vida y de su cultura. Por ello se convierten en un sistema productivo y también en un ejemplo para analizar la forma en que los medios de vida se articulan para acceder a los activos y lidiar con los procesos y estructuras.

Por diversos aspectos, esta modalidad socio-productiva se ha centrado en los ecosistemas boscoso y montañoso, que por el uso de prácticas inapropiadas de cultivo han degradado la estructura y la fertilidad de sus suelos. La erosión ha destruido completamente la capa arable, principalmente en las laderas. La deforestación, producto de la práctica roza-tumba-quema, ha reducido a la mitad el área boscosa desde 1960 (CIMMYT).

El crecimiento de la población, la siembra intensiva en suelos con pendientes, la adopción del monocultivo a gran escala en el siglo pasado (banano, caña y algodón principalmente) y la ganaderización¹⁶ de la agricultura han presionado a los pequeños agricultores a ocupar los ecosistemas más frágiles, que son el montañoso y el boscoso, que se caracterizan por pendientes acentuadas (entre 5° y 45° de inclinación). Esa ocupación induce a desarrollar prácticas basadas en sistemas de producción (principalmente maíz y frijol) que dadas las condiciones no son sostenibles en el tiempo; por lo anterior el sistema de maíz y frijol no

logra rendimientos que le garanticen acceso a activos y los medios de vida se deterioran, evolucionando hasta el nivel de ser asociado directamente con la pobreza, la pobreza extrema y la degradación de la tierra.

Los ecosistemas boscoso y montañoso son significativos y cubren entre 75 y 90 por ciento de los territorios de Nicaragua, Honduras y El Salvador y son de gran importancia por el potencial agropecuario, forestal y la producción de agua para diferentes usos.

En las laderas se producen la mayor parte de los cultivos anuales (granos básicos y vegetales), más del 50 por ciento de los cultivos perennes (madera, frutales, café, otros) y la mayoría del agua para generación hidroeléctrica, agua potable para áreas urbanas y rurales, y para riego (PASOLAC, 2002-2003).

b. Características productivas de los sistemas de maíz y frijol

La mayoría de los suelos son de origen volcánico, relativamente fértiles, pero en las laderas tienden a ser superficiales y propensos a la erosión¹⁷. Estudios de la FAO (década de 1980) previeron una dramática erosión de un 45 por ciento de toda la tierra en el Salvador y de un 25-35 por ciento en Guatemala¹⁸.

La cobertura forestal se redujo drásticamente durante el siglo XX y dejó extensas zonas de bosques solamente en áreas inaccesibles y parques nacionales. Un subsistema diferente de maíz y frijol ubicado en el centro de México¹⁹ comparte los elementos culturales y agrícolas del sistema principal, sin embargo, es agroecológicamente diferente, ya que consiste de mesetas de gran altura (2 000 – 3 000 metros de altura) con temperaturas más bajas y suelos más pobres²⁰.

¹⁶ La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

¹⁷ FAO 1999.

¹⁸ MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

¹⁹ Comprende la mayor parte del territorio de los estados de Hidalgo, Tlaxcala, Guanajuato, Querétaro, y México (D.F.).

²⁰ «Farming Systems and Poverty. Improving...» Opus. Cit

Las tierras cultivadas pueden alcanzar incluso los 3 500 metros sobre el nivel del mar en la zona de montaña guatemalteca, pero la mayoría de la tierra cultivada se ubica entre los 400 y 2 000 msnm, con una precipitación de entre 1 000 a 2 000 mm anuales. La presencia de riego no es generalizada, pero la mayor parte de ella se encuentra bajo el control de los grandes hacendados, aunque los sistemas a pequeña escala tienen un papel importante en la horticultura.

En Mesoamérica el sistema maíz-frijol alberga una población agrícola estimada de 11 millones de personas, la mitad de ellos en México²¹. En lo que respecta a la población agrícola nacional, ésta alcanza alrededor del 50 por ciento en Guatemala y menos del 20 por ciento en Honduras²². En 1989 se estimó que 1,4 millones de habitantes se dedicaban a la producción de granos básicos en América Central²³, la gran mayoría de los cuales estarían incluidos en este sistema.

A pesar de que las tasas de urbanización están en aumento, las proyecciones indican que no se registrará en los próximos 30 años un descenso significativo de la población rural en México y América Central, lo que sugiere que la presión por el acceso al activo tierra (causa de muchos de los conflictos civiles de la región en los últimos 50 años) se mantendrá.

El Cuadro 5 refleja una presión poblacional alta sobre la tierra arable y al combinar ese indicador con el de extrema pobreza se puede concluir que el limitado acceso y la marcada presión sobre el activo tierra arable marca un deterioro en los medios de vida que se refleja en una acentuada pobreza extrema que asciende a 45,1 por ciento en Nicaragua y registra el menor indicador en México.

Paralelamente a los datos anteriores, es necesario destacar que la proporción de población en actividades no agrícolas se está acrecentando en función de la marcada fragilidad de los sistemas de producción. Ello indica claramente

Cuadro 5. Indicadores de población rural en la subregión de Mesoamérica

País	Población 2001. (Mill/hab)	Población Rural 2001. (% del total)	Densidad de población rural. (Hab/Km2 de tierra arable)	Población extrema pobreza* 2000 (%)
El Salvador	6,4	38,7	445	31,1
Guatemala	11,7	65,0	505	16,0
Honduras	6,6	46,4	284	20,7
México	99,4	25,4	101	9,9
Nicaragua	5,2	43,5	91	45,1

* Ingresos menores a \$EE.UU. 1,00 al día.

Fuente: Poverty. 2005 World Development Indicators. World Bank. The Little Green Data Book 2003. World Bank

que la ruralidad está tomando el camino planteado por De Janvry A. y Sadoulet, E. (2004) que indica que para aprovechar los potenciales de los territorios, la actividad económica se está diversificando considerablemente.

Cuadro 6. Población agrícola y no agrícola en Mesoamérica (en porcentajes)

País	Población Agrícola				Población no Agrícola			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
El Salvador	33,0	32,3	31,6	30,9	67,0	67,7	68,4	69,1
Guatemala	50,0	49,3	48,7	48,1	50,0	50,7	51,3	51,9
Honduras	34,7	33,8	32,8	31,9	65,3	66,2	67,2	68,1
México	23,5	22,9	22,3	21,7	76,5	77,1	77,7	78,3
Nicaragua	20,8	20,1	19,3	18,6	79,2	79,9	80,7	81,4
Total	26,8	26,1	25,5	25,0	73,2	73,9	74,5	75,0

Fuente: FAOSTAT. (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>)

El uso de la superficie para actividades agrícolas evidencia diferencias entre los países pero de forma general en la región de Mesoamérica alrededor de la mitad del área total es de uso agrícola. Según datos de la FAO para el año 2002 habían alrededor de 124 millones de Ha. destinadas a uso agrícola que representan en forma agregada el 52,8 por ciento.

Las fincas a gran escala, con una superficie mayor a 100 Ha, se encuentran dispersas por el sistema. Por lo general controladas por propietarios ausentistas o por compañías que tradicionalmente se han dedicado a la producción

²¹ La expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

²² FAO 1999.

²³ MAG/FAO/CIP/IICA 1996, p.63.

comercial de café, ganado de engorde y que frecuentemente han incursionado en la producción de caucho, flores y plantas ornamentales. Las fincas familiares operadas comercialmente en su mayoría se concentran en los valles más fértiles del sistema y por lo general producen vegetales y frutas, así como productos lácteos. Destaca una expansión de los pastizales a costa de áreas de bosques y selvas, pérdida de biodiversidad, baja productividad animal, degradación del suelo y polarización socioeconómica.

Cuadro 7. Mesoamérica: producción de maíz-frijol

Cultivo	Superficie. (Millones de Ha)	Producción. (Millones de Tm.)	Rendimiento. Promedio (Tm/ha)
Maíz	2,0	3,2	1,5
Frijol	2,7	1,6	0,6

Fuente: Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), 2001

Recuadro No. 4

Los rendimientos del sistema de Maíz y frijol en México:

Los rendimientos del sistema tienden a ser bajos. El rendimiento promedio del maíz es por lo general 1-2 Tm/Ha; a diferencia del promedio de rendimiento registrado para el estado de Sinaloa en México, en donde el riego es generalizado y alcanza las 6 Tm/Ha. Aunque el rendimiento general en ese país es de 2,8 Tm/Ha (2003). De manera similar el rendimiento promedio de frijol es 0,6 - 0,9 Tm/Ha. Para el frijol, el promedio nacional de México es de 0,7 Tm/ha. A pesar de los bajos rendimientos, los productores indígenas en pequeña escala hacen una contribución importante a la producción nacional de estos productos. En el 2003, casi el 60 por ciento del área sembrada de maíz en México se encontraba dentro del sistema, cosechándose alrededor de 7.5 millones de Ha de maíz anuales. La importancia del sistema es aún mayor para el cultivo del café, que requiere altitudes mayores a 500

metros para alcanzar un desarrollo y fructificación adecuados. La mayor parte de la producción regional de café proviene del área mesoamericana del sistema, aunque las grandes fincas cafetaleras también aportan un gran porcentaje de la producción.

Fuente: Piñones Silvia, 2005.

A la presente década se le transfiere el costo de haber controlado la inflación como mecanismo de garantizar la estabilización económica. Los sistemas de maíz y frijol conviven con dicha situación manejando una contracción de las inversiones en el cultivo, principalmente en lo referente a utilización de insumos y mano de obra.

La estrategia se refleja claramente en mínimas variaciones en los rendimientos en todos los países, pero también destaca que se han encarecido los costos de mano de obra por las migraciones y a nivel de Mesoamérica se ha detonado un dinamismo en el mercado laboral por los salarios ofrecidos por otros sectores productivos (maquila entre otros) o por la ventaja comparativa de la dolarización en El Salvador.

Cuadro 8. Mesoamérica: rendimiento de sistemas de maíz-frijol. (Kilogramos por hectárea)

País	Maíz				Frijol*			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
El Salvador	1 943,1	2 604,1	2 537,9	2 561,7	879,7	993,3	981,0	980,2
Guatemala	1 840,9	1 745,0	1 747,2	1 778,3	734,9	723,3	723,3	741,8
Honduras	1 499,2	1 378,4	1 467,4	1 503,4	775,4	541,5	672,7	679,1
México	2 577,7	2 710,7	2 525,7	2 500,0	625,8	754,0	718,9	718,9
Nicaragua	1 324,1	1 336,9	1 655,0	1 386,2	768,5	789,4	902,0	855,8

* Frijol Seco. Fuente: FAOSTAT.

Se puede concluir que los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol desarrollan mecanismos de ajuste en función de las políticas pro-urbanas que, al controlar la inflación, limitan el comportamiento de los precios de los bienes salarios y por ende, reducen el ingreso y el acceso a activos.

La territorialidad de los sistemas enmarcada principalmente a los ecosistemas montañoso y boscoso, determina que los sistemas se ubican en zonas marginales para el desarrollo de los cultivos y ello se traduce en una marcada descapitalización ambiental.

Los procesos de deterioro acompañados de la reducción del ingreso inducen a buscar vías alternativas de sobrevivencia y sostenibilidad entre los que destacan: las migraciones, el empleo fuera de finca, el empleo estacional y el desarrollo de actividades ilícitas.

El saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida y un limitado acceso a activos productivos que se refleja en poca variabilidad en los rendimientos.

2.4 Previsiones sobre la evolución de los sistemas de maíz y frijol

El comportamiento socio-productivo de los sistemas de producción de maíz y frijol depende de las coyunturas que vive la región y se ajusta a ellas, pero también desarrolla estrategias estructurales que permiten identificar sus capacidades, ajustar su desarrollo al acceso a los activos y fundamenta su funcionalidad en tres factores principales que son: la fragilidad am-

biental de los sistemas, la inestabilidad de las políticas y mercados y, finalmente, la disponibilidad de capital humano y social.

Aunque cada país presenta condiciones diferenciadas, los rasgos comunes y la realidad de los sistemas de producción de maíz y frijol hacen prever ocho alternativas de estrategias que responden a rutas alternas u opciones para garantizar la sostenibilidad de los medios de vida en los sistemas de maíz y frijol. Estas ocho rutas identificadas están agrupadas en dos categorías principales, que son la tendencia a la diversificación productiva y las migraciones. En la tabla que sigue a continuación se describen todas estas posibles rutas.

Tabla 1. Descripción de las estrategias alternas y alternativas

Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría I. Tendencia a la diversificación productiva: agrupa el conjunto de rutas que implican la diversificación a varios niveles como finca, otros sectores, otros productos o reconversión. Su gestión implica el desarrollo de habilidades, destrezas y conocimientos en las actividades hacia las cuales se diversifica; pero también se apoya en las estrategias nacionales de promoción del desarrollo entre las que destacan la potenciación del tema microempresarial, turístico y otros, entrando en el abordaje territorial de la nueva agricultura. Basado en la construcción de cadenas de valor .		
1. Continuidad de fincas	Estas unidades productivas son familiares y continuarán dependiendo de la finca para conseguir su sustento, pero cada vez más dependerá de empleo fuera de finca para financiar los gastos básicos de su hogar. Son unidades donde casi siempre el acceso al activo tierra no está regularizado y tienen un alto potencial de desarrollar agricultura migratoria vía contratos de rosa-tumba-quema con ganaderos. Existe una probabilidad de que el ingreso adicional induzca al mayor uso de insumos, pero ello dependerá de la estructura de la unidad familiar donde es posible que el nivel de dependencia demográfica sea tan alto que no se logre potenciar la diversificación.	Esta ruta ofrece oportunidades para garantizar que el capital humano se reproduzca y que la unidad persista en el tiempo. La estrategia no está asociada a la sostenibilidad de los medios de vida sino a la disponibilidad del activo tierra y el empleo fuera de finca. Las políticas públicas no están centradas en la profundización de esta ruta y buscan en gran medida diversificar ingresos vía otras actividades.
2. Continuidad en fincas con valor agregado a la producción mediante (ganado menor, rubros del mercado local y otros)	Otro segmento de unidades busca diversificar la producción hacia el mercado local mediante la agregación de valor principalmente del maíz. Su estrategia es garantizar arraigo y prestigio comercial a nivel local, su horizonte de producción es la venta del producto. Su arraigo a la tierra es mayor, debido a que la práctica productiva garantiza niveles de ingreso que permiten no solamente reproducir la unidad, sino potenciar sus ingresos. Estas unidades se asocian en gran medida a unidades microempresariales de comercio local y mediante ello diversifican el ingreso.	Este enfoque productivo garantiza sumar habilidades y destrezas de comercialización al capital humano. Se basan fundamentalmente en la gestión integrada de la unidad productiva que asocia la producción de maíz y frijol con otras alternativas de ingreso como ganado menor, comercio y otros. Si el territorio ofrece oportunidades en el mercado local estas unidades tienen un gran potencial de agregar valor y promover el desarrollo económico local.

<p>3. Producción para mercados especiales (gourmet, orgánico y de nostalgia)</p>	<p>Las unidades productivas que han logrado dar el salto hacia los mercados especiales tienen diversificada la producción de antemano, normalmente son fincas que manejan parcelas productivas en varios rubros, mantienen el arraigo al maíz y frijol pero principalmente para autoconsumo. Su diversificación normalmente ha estado asociada a procesos de asesoría técnica de organizaciones que promueven el desarrollo local de los territorios e incluyen desde el fortalecimiento de conocimiento en prácticas productivas hasta el mecanismo de acceso a mercados.</p>	<p>La estrategia de estas unidades no es coyuntural y responde a una visión empresarial de mediano y largo plazo. Estos productores y productoras manejan un nivel de conocimiento que les permite articular los sistemas productivos con estrategias más sofisticadas de mercado.</p> <p>La complejidad de estos sistemas es mayor que la de los dos anteriores y aunque las políticas públicas explícitamente no crean instrumentos de gestión que las apoyen, las ONG han jugado un rol importante en los procesos de acompañamiento.</p>
<p>4.- Producción de productos especializados (hortalizas, flores y frutas)</p>	<p>Aquellos que cuenten con una dotación de recursos (incluyendo acceso al riego), localización y capital humano favorables, muy probablemente surgirán de la pobreza, continuarán produciendo maíz y frijol únicamente para el autoconsumo. Este segmento de unidades productivas desarrolla una estrategia de producción centrada en los ingresos y no en la sostenibilidad de los medios de vida. Su sistema en general es frágil pues está asociado a la variabilidad de los precios y su estacionalidad. Por las características de los cultivos la visión de mediano y largo plazo no se profundiza en las estrategias de gestión de la unidad.</p> <p>Normalmente su financiamiento proviene de intermediarios comerciales a los que la sostenibilidad ambiental no les preocupa.</p>	<p>Esta ruta presenta la salida más rápida de la pobreza, requiere únicamente acceso al activo hídrico y mediante él detona la producción. La lógica productiva de estas unidades es principalmente cortoplacista y se gesta en función del mercado.</p> <p>No son sistemas complejos, pero si requieren un alto uso de insumos externos por lo cual es necesario que fortalezcan habilidades y destrezas centradas en cuentas y costos básicos. En general son sistemas que al combinarse con maíz y frijol mantienen el arraigo a la tierra.</p>
<p>5. Producción y comercialización de rubros ilícitos</p>	<p>Esta ruta alternativa no ha sido muy estudiada pero es muy común, en Mesoamérica destaca en mayor grado la comercialización, son unidades que rápidamente salen de la pobreza pero su gestión se asocia a tres factores negativos: la inestabilidad familiar, nexos con violencia y poca aceptabilidad local.</p> <p>Aunque es un proceso real de gestión de las unidades productivas donde el maíz y el frijol detonan procesos de encubrimiento a la actividad ilícita, también registran una segmentación de la labor incluyendo la población de mayor edad en la actividad productiva y los más jóvenes se integran a la comercialización de actividades ilícitas.</p>	<p>Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad a los medios de vida y deteriora enormemente el capital humano y social de la unidad productiva, determina una gestión segmentada de la producción.</p> <p>Las políticas en general no se enfocan en lograr que estas unidades tengan opciones debido a que están centradas en esquemas de castigo que no resuelven el problema central que es el ingreso de la unidad productiva.</p>

Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría II. Migraciones como alternativa: Este grupo de unidades productivas ha desarrollado su estrategia en función del capital humano de que dispone y de la asociación con el capital social (principalmente familiar y/o local). Son vías que han demostrado que el incremento en ingreso es a corto plazo y que las posibilidades de gestión de la unidad se facilitan en función de las remesas.		
6.- Migración hacia el extranjero	Durante las próximas 3 décadas esta estrategia de abandono será empleada por un porcentaje considerable de la población rural y más aún en aquellos lugares donde la densidad poblacional es alta. Desde la época de los conflictos armados en Centro América hasta la actualidad el fenómeno de la migración al extranjero ha determinado que las unidades trasciendan sus horizontes de ingreso, diversifiquen principalmente su consumo y mejoren sus condiciones de necesidades básicas insatisfechas. Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad, su gestión puede ser positiva si es acompañada con políticas que induzcan a inversiones productivas, aspecto que hasta la fecha no es de impacto visible.	Este esquema de desarrollo de la unidad productiva tiende a limitar el arraigo productivo, las familias al diversificar el consumo abandonan sus tradiciones y comienzan a gestar sistemas de reproducción de la unidad centrado en las remesas. Las políticas no han logrado detonar espacios de trabajo que induzcan inversiones, aunque el sector privado que se encarga de la canalización de las remesas ha comenzado a ofrecer algunas alternativas de servicios.
7.- Migración a otros sectores productivos en el ámbito nacional	Muchas unidades productivas rurales, principalmente las cercanas a los centros urbanos migran hacia otros sectores productivos para captar ingresos, entre los que destacan maquila, comercio y servicios. La unidad productiva se traslada a los centros urbanos y desarrolla en sus alrededores cordones de miseria. Esta estrategia determina el abandono de la práctica productiva, pero no abandona las costumbres relativas al consumo, lo cual determina en gran medida el uso de leña que deteriora los ecosistemas montañosos y boscosos de los alrededores de las ciudades. Los roles de género se ven modificados grandemente debido a que la mujer asume protagonismo en la generación de ingresos	Esta estrategia de abandono del sector rural está altamente influida por las políticas pro urbanas. Su gestión implica un cambio completo de sistema de producción a empleo o servicios. El arraigo con la tierra se pierde y el consumo se transforma. Aunque es una opción legítima en términos de ingresos, también se ha demostrado que deteriora aún más las frágiles relaciones de género que existen en la unidad productiva debido a que la mujer asume, muchas veces, el rol de gestora de ingresos y el hombre se ve supeditado a ella después de haber sido el protagonista en el sector rural.
8.- Empleo asalariado	El empleo asalariado implica tres mecanismos diferenciados en la región, uno de ellos derivado del empleo estacional en varios rubros, otro vinculado al trabajo como jornal fuera de finca y finalmente, el empleo bajo alquiler de tierras. Normalmente los dos primeros implican una relación laboral no formal, pero el tercero tiene altas implicaciones en los ecosistemas mediante la práctica de rosa-tumba-quema. Es de destacar que esta estrategia mantiene el arraigo con la tierra.	Esta ruta alterna al desarrollo de los sistemas de maíz y frijol ubica a los productores en un mismo horizonte de consumo, pero no desarrolla mecanismos de mejoramiento de los sistemas productivos propios. En general en esta categoría se encuentran aquellos que no poseen tierras y que mediante este proceso complementan ingresos.